

Madeline Gibson

Profe Carmela Ferradans

SPAN 307

Trabajo 3

11/11/16

Junto a la ventana

Una ventana es una línea que no solo conecta el mundo exterior con el interior, sino también sirve como una barricada que separa los dos mundos. En el último sentido, la ventana es un “borderland,” una línea de división metafórica y literal, entre dos distintos grupos de personas que se acercan (Anzaldúa 3). Por muchos años, las mujeres han estado confinadas dentro de la casa, mirando por la ventana hacia el mundo exterior de los hombres que tienen más libertad y oportunidades. Por el “borderland” de la ventana, mujeres buscan la identidad cultural femenina, y muchas veces se confunden, porque sienten que necesitan homogeneizar con las expectativas de su ambiente, aunque quieren estar fuera de la casa, como los hombres. Hace tres días, los americanos eligieron a Donald Trump como el nuevo presidente de los Estados Unidos. Con él, el “borderland” entre mujeres y hombres va a ser más definido, especialmente para las mujeres de un grupo minoritario como las latinas. Ellas van a recibir menos respeto y más restricciones que los hombres en el otro lado de la ventana. *La casa en Mango Street* (1984), escrita por la chicana Sandra Cisneros, es una colección de estampas, o cuentos cortos. El libro, que toma lugar en Chicago, es narrado por una niña, Esperanza. A través de los ojos de Esperanza, los lectores pueden ver muchos ejemplos de los “borderlands,” o las ventanas, que afectan la manera en que las latinas definen sus identidades, algo que todavía es relevante hoy con la elección

presidencial. En la estampa “Mi nombre,” Cisneros muestra la lucha de las latinas por encontrar sus identidades en una cultura dominada por hombres.

En la viñeta “Mi nombre,” Esperanza habla de su bisabuela, que también se llamaba Esperanza. Cuando la bisabuela era joven, se rebeló contra las expectativas para las mujeres mexicanas. No era “suave” como la mayoría de las mexicanas; hacía lo que quería hacer. La bisabuela resistía sucumbir, pero eventualmente, las expectativas de los hombres y la sociedad ganaron; ella se casó. Después, se quedaba dentro de la casa, mirando con tristeza por la ventana hacia afuera (Cisneros 11).

La bisabuela de Esperanza es descrita en “Mi nombre” como un “caballo salvaje de mujer” (Cisneros 11). No se comportaba como una mujer ‘apropiada’ hasta que el esposo la domesticó. Aquí se ve una violación inmensa del espacio propio y la identidad de las mujeres. Todas mujeres deben ser las dueñas de sus propios cuerpos. Para Esperanza, este acto de domesticación es inconcebible, porque valora tanto el espacio en formar la identidad. Esperanza no quiere que los hombres o los papeles femeninos tradicionales controlen su vida, porque, si ella no es la dueña de su propio cuerpo, ¿cómo puede tener su propia identidad? Ya que Esperanza quiere ser una mujer fuerte, siente la necesidad de cambiar su nombre a separarse del destino de su bisabuela (Doyle). Ella siente que su nombre representa los límites impuestos en las mujeres; en vez de rendirse a su lugar en la sociedad, quiere combatir las expectativas directamente.

El simbolismo de la ventana es importante en “Mi nombre,” porque Esperanza siente una necesidad de ser dueña de su propio espacio. Esperanza se da cuenta de la significancia del espacio, y como el espacio o la falta de espacio, ayuda con la formación de una identidad única. En los ejemplos en su vida, incluyendo su bisabuela, el espacio de la mujer es dentro de la casa

en un lado del “borderland” que separa los dos géneros. Ella hace referencia al destino de su bisabuela, diciendo, “Heredé su nombre, pero no quiero heredar su lugar junto a la ventana” (Cisneros 11; Kalay). Esta frase es muy poderosa, porque cuando Esperanza la dice, no simplemente está hablando del lugar físico, sino también el espacio figurativo en la sociedad, la identidad (Romero Chumacero). Para ella, la restricción de tener que vivir dentro de la casa es igual a estar excluida de las oportunidades que los hombres reciben en la vida fuera de la casa (Doyle). Como dice Kalay sobre *La casa en Mango Street*, “The home is regarded as the rotor of traditions, which limits what the women are able to do and the way they behave” (122). Entonces, Esperanza siente limitada con formar su identidad.

Aunque las ventanas dejan entrar la luz, las mujeres no sienten el calor, y son las mismas que no pueden abrir la ventana. La ventana es el lugar más cerca al mundo exterior, el mundo de los hombres. Desde un espacio junto a la ventana, la ‘luz’ de felicidad y el ‘calor’ de libertad de los hombres se pueden ver. Sin embargo, independiente de la cantidad de fuerza, la mujer del pasado no era capaz de “abrir la ventana,” o, en otras palabras, mejorar su propio status en la sociedad (Romero Chumacero 184). Entonces, la ventana que prohíbe la salida de la casa literal y metafórica representa la opresión y la división, que ninguna mujer parece ser capaz de superar sólo.

La búsqueda por la identidad de una latina que Cisneros describe en *La casa en Mango Street*, específicamente en la viñeta “Mi nombre,” no es algo del pasado. Las mujeres modernas se encuentran en un espacio todavía controlado por los hombres, ya sea su padre, hermano, novio, o particularmente relevante hoy, nuestro presidente futuro. A causa de la elección de 2016, las mujeres, especialmente las latinas, van a tener más “borderlands” que necesitan superar, y con un presidente que perpetúa el odio, va a ser difícil tener una imagen positiva de sí

mismas. Con un presidente que enfatiza los papeles tradicionales de género y estereotipos sobre la raza, las latinas van a necesitar más ayuda que antes para rechazar las expectativas antiguas y convertirse en su propia persona.

Este problema del control masculino no se puede resolver sin la ayuda de las mujeres blancas y también los hombres. Aunque las mujeres blancas pueden entender la lucha de ser mujer, no pueden entender la experiencia de ser latina. Los privilegiados tienen la responsabilidad de amar y escuchar a sus compañeras, vecinas, y las conocidas que están marginalizadas. También las necesitamos ayudar a encontrar un espacio propio en la sociedad, sin importarnos las expectativas del presidente y sus seguidores. Después de todo, una mujer debe ser capaz de aprovechar todas las oportunidades que los hombres tienen, no pasar la vida esperando junto a la ventana.

Obras citadas/consultadas

Anzaldúa, Gloria. *Borderlands= La Frontera*. Aunt Lute Books, 1999.

Cisneros, Sandra. *La casa en Mango Street*. Translated by Elena Poniatowska, Vintage Español, 1994.

Doyle, Jacqueline. "More Room of Her Own: Sandra Cisneros's The House on Mango Street." *MELUS*, vol. 19, no. 4, 1994, pp. 5–35.

Kalay, Faruk. "Women Figures and the Notion of 'Home' in Sandra Cisneros' The House on Mango Street." *Journal of Graduate School of Social Sciences*, vol. 17, no.1, 2013, pp. 117-126.

Romero Chumacero, Leticia. "Puertas y ventanas de La casa en Mango Street: escritura y memoria en una novela de Sandra Cisneros." *Confluencia: revista hispanica de cultura y literatura*, vol. 20, no. 1, 2004, pp. 175-186.